

“ meteros à los osmanlis. Yo vengo á declararle
 “ la guerra; decid con franqueza si estais por él ó
 “ por mí, y que los que quieran ayudarme vengan
 “ á reunirse conmigo.

“¡Salve!”

Despues de despachar diez caballeros con estas cartas, al dia siguiente avanzamos hasta el vasto y hermoso territorio de Chaumeric, á treinta horas de Hama. Despues de una breve ausencia, volvieron nuestros mensajeros: el emir Douhy y el jeque Salleme respondieron que se conservarian neutrales; el jeque Cassem, deudo de Mehanna, se declaró por él; las otras siete tribus vinieron á acamparse al rededor nuestro, prometiendo sus jeques al Drayhy dividir con él sus peligros hasta la muerte. Por nuestras espías supimos que Mehanna atemorizado habia enviado á Nasser á Hama, para pedir socorros á los osmanlis. El Drayhy reunió inmediatamente su ejército, compuesto de ocho mil hombres, seis mil caballos y mil *deloulmardoufs*, es decir, mil camellos, montados cada uno por dos hombres armados con fusiles de mecha, y partió el cuarto dia, dejando orden á las otras tribus de que le siguiesen dentro de dos dias, à fin de escitar mas el valor de los guerreros en el combate con la procsimidad de sus mugeres y de sus hijos. Quedéme con estos últimos y fuimos à acamparnos en El Jamié, á una hora de la tribu El Hassné, y á dos jornadas de Hama. Al quinto dia el Dray-

hy nos anunció que habia alcanzado una gran victoria, y poco despues llegaron los camellos, carneros, caballos, armas y demas botin cogido al enemigo. Los hombres que se habian quedado en las tiendas guardando el bagage, salieron al encuentro de los vencedores á pedir la parte de botin á que tienen derecho y pronto vimos llegar al ejército triunfante.

El Drayhy habia sorprendido á Mehanna algo de improvisó, durante la ausencia de Nasser; pero como la tribu de Hassné lanzó su clamor de guerra, los combatientes se hallaron casi iguales en número, y la batalla duró hasta la noche. Nuestros guerreros, despues de haber perdido veintidos de los suyos, y de haber hecho perder doble número al enemigo, se habian apoderado de sus ganados: Zaher cogió la yegua de Farés, hijo de Mehanna, lo que es entre los beduinos gloriosísima hazaña.

Despues de su derrota, pasó Mehanna el Oronte, al norte de Hama, y fué à acamparse junto á Homs, para esperar á los osmanlis y volver con ellos à tomar su revancha. Efectivamente, al quinto dia, acudieron los pastores gritando que los turcos, conducidos por Nasser, se habian apoderado de los rebaños: al punto todos nuestros guerreros se lanzan en su seguimiento, los alcanzan y les dan una batalla mas terrible que la primera, durante la cual el enemigo hizo pasar à su campamento una gran parte de nuestros ganados. La

victoria quedó por los nuestros, que cogieron numerosos despojos á los turcos; pero la pérdida de nuestros rebaños era considerable. Solo perdimos doce hombres, entre los cuales se hallaba el sobrino del Drayhy Alí, cuya muerte fué universalmente llorada. Su tio pasó tres dias sin comer y juró por el Dios todopoderoso que daría muerte á Nasser, para vengar la de Alí.

Diariamente se repetían los ataques; los osmanlis de Damasco, de Homs y de Hama estaban consternados y procuraban reunir á todos los árabes del Horan y de la Idumea. Llegaron varias tribus del desierto, unas para reforzar al Drayhy y otras á Mehanna. Ninguna caravana podia pasar de un pueblo á otro: en casi todas las refriegas, el Drayhy sacaba la mejor parte. Un dia por una coincidencia singular, Farés nos arrebató ciento veinte camellos que estaban pastando á dos leguas de las tiendas, mientras que en el mismo instante Zaher les arrebataba igual número de los suyos: esta expedición simultánea fué causa de que ni uno ni otro fué perseguido, y así pudieron ambos llevarse su presa; pero aquella guerra de represalias, de botín y de rebaños, debía tomar en breve un carácter de ferocidad y esterminio. Dieron la señal de esta terrible mudanza los turcos dallatis, al mando de Nasser, que, habiendo arrebatado á la tribu Beny Kraleb dos matronas y una doncella, se las llevaron á la aldea Zany el Abedin; Nasser entregó las

matronas á los soldados y dió al agá la doncella que, en mitad de la noche, vengó su honor dando de puñaladas al turco dormido. Su vigoroso brazo le traspasó el corazon dejándole muerto en el acto, luego saliendo cautelosamente, se volvió á su tribu y por todas partes difundió la indignación contra los beduinos que juraron morir ó dar muerte á Nasser, y llenar jarros con su sangre para distribuirse los á las tribus en memoria de su venganza.

No tardó mucho en llegar el castigo: habiéndose trabado una refriega entre una partida al mando de Zaher, y otra al de Nasser, estos dos caudillos, que se aborrecían, se arremetieron uno a otro con el mayor encarnizamiento, quedando los beduinos de ambos bandos meros espectadores de aquel combate entre dos guerreros iguales en denuedo y destreza. Larga y terrible fué la lid; al cabo Nasser, rendido de cansancio su caballo, no pudo esquivar una lanzada de Zaher que le atravesó de parte a parte, con lo que cayó ecsánime; sus ginetes huyen ó entregan sus caballos (1). Zaher dividió en trozos el cuerpo de Nasser, le metió en una *cufa* (2) y le envió al campamento de Mehanna por medio de un prisionero a quien cortó las

(1) Cuando un beduino abandona voluntariamente su caballo al enemigo, este no puede matarle ni hacerle prisionero.

(2) Especie de canasto de junco.

narices:—en seguida se volvió á su tribu, contentísimo de su venganza.

Envió Mehanna a pedir socorro a los beduinos de Chamma (Sâmarcandia), de Negdde y a los wahabi, quienes prometieron acudir en el año siguiente, pues ya habia llegado la ocasion de retirarse hácia el Oriente. Como estábamos acampados muy cerca de Corietain, propuse ir a buscar á Jeque Ibrahim, á lo que accedió gustoso el drayhy, y para ello me dió una buena escolta. No puedo pintar el placer que tuve en volver a ver al señor Lascaris, que por su parte me recibió con los brazos abiertos; yo le queria como a un padre, pues nunca conocí al mio, que perdí siendo muy niño.

Empleé la noche en contarle cuanto habia pasado; al dia siguiente, despidiéndonos de nuestros amigos, el cura Moussi y el jeque Selim, me llevé a Jeque Ibrahim que fué recibido por el drayhy con los mayores agasajos: el dia de nuestra llegada nos dió un gran festin de carne de camello, que nos pareció menos mala que la primera vez, pues ya empezaba yo a acostumbrarme a los alimentos de los beduinos. Los camellos destinados para la matanza son blancos como la nieve, y nunca los cargan ni los fatigan; su carne es roja y muy crasa; las camellas tienen mucha leche; los beduinos la beben continuamente y dan el sobrante a sus caballos de raza, a quienes esta bebida fortifica

mucho; así consumen toda la leche porque no sirve para hacer manteca. Al fin acabamos por hallarla mas sabrosa que la de cabra ó de oveja.

Un ataque de los wahabi, a poco de la llegada del señor Lascaris, hizo perder al drayhy algunos ginetes y muchas cabezas de ganado. Al dia siguiente, Jeque Ibrahim me llamó aparte y me dijo:

—“Estoy contento del drayhy: éste es seguramente el hombre que necesito; pero es indispensable que llegue a ser el gefe general de todos los beduinos, desde Alepo hasta las fronteras de la India; a tí te toca negociar este asunto por amistad, por amenazas ó por astucia, pues es preciso que se lleve á cabo.”

—“Dificil encargo me dais, le dije; cada tribu tiene su gefe: los beduinos son enemigos de la dependencia, y nunca se han sometido a ningun yugo; temo, si os empeñais en semejante negocio, que os suceda algun percance.”

—“Pues ello es absolutamente preciso, repuso el señor Lascaris, con que, usa aquí de toda tu capacidad; sin eso nada podremos conseguir.”

Mucho tiempo discurrí en los medios de entablar esta negociacion. El primer punto era inspirar á los beduinos una alta idea de Jeque Ibrahim, y para conseguirlo, como son supersticiosos y crédulos con exceso, preparamos algunos experimentos quí-

micos con fósforo y pólvora, esperando dejarlos pasmados. Efectivamente, por la noche, cuando los principales de la tribu estuvieron reunidos bajo la tienda del Drayhy, jeque Ibrahim, con ademán majestuoso y suma destreza, produjo efectos que los dejaron estupefactos: desde entonces fué para ellos un hechicero, un mago ó, mas bien, una divinidad.

Al dia siguiente me llamó el Drayhy y me dijo:

—¡Oh Abdalla! tu patron es un Dios.

—“No, le respondí, no es mas que un profeta; lo que habeis visto ayer no es nada en comparacion del poder que ha adquirido con su profunda sabiduría; es un hombre único en este siglo. Sabed que, si él se empeña, es capaz de haceros rey de todos los beduinos: ha reconocido que el cometa que se apareció hace algun tiempo era vuestra estrella que es superior à las de todos los árabes, y que si seguís en un todo sus consejos, llegareis á ser poderosísimo.”

Esta idea le agradó sobre toda ponderacion: el deseo del mando y de la gloria se despertó con vehemencia en su alma y por una coincidencia verdaderamente extraordinaria, yo habia adivinado el objeto de su supersticion, pues exclamó apenas hube acabado: “Oh Abdalla! veo que dices la verdad y que tu patron es realmente un profeta; yo tuve un sueño hace algun tiempo en el que un reguero de fuego, desprendido de un co-

“meta, cayó sobre mi tienda y la consumió y tomé aquel fuego en mi mano y no me quemó. Aquel cometa era seguramente mi estrella.”

Entonces llamando á su muger, le dijo que me repitiese ella misma aquel sueño cual él se lo habia contado al despertarse. Aprovechéme de aquella circunstancia para dejar mas y mas asentada la superioridad de Jeque Ibrahim, y el Drayhy me prometió seguir en lo sucesivo todos sus consejos. El señor Lascaris, encantado de estos felices principios, eligió entre sus mercancías un bellissimo regalo para el Drayhy, que lo aceptó con el mayor placer, y vió en él la prueba de que no le hacíamos la corte con la mira de enriquecernos. Desde entonces nos hizo comer con su muger y sus nueras en el interior de la tienda, en vez de comer en el *rabha* con los forasteros. Su muger, descendiente de una gran familia y hermana de un ministro de Ebn Sihoud, se llama Sugar, y goza de una alta reputacion de valor y generosidad.

Mientras establecíamos nuestra influencia sobre el Drayhy, un enemigo subalterno trabajaba en la sombra en echar por tierra nuestras esperanzas y perdernos. En cada tribu hay un buhonero que vende á las mugeres géneros que trae de Damasco; el de la tribu, llamado Absi, ocupaba ademas el empleo de amanuense de l Drayhy; pero desde que nosotros llegamos, perdió juntamente su empleo y

sus parroquianos, por lo que naturalmente nos cobró mucho rencor y procuró por todos los medios posibles calumniarnos en el concepto de los beduinos, empezando por las mugeres, á quienes persuadía de que éramos unos mágicos, que queríamos llevarnos á las doncellas á un pais lejano, y echar un sortilegio á las casadas para que no tuviesen mas hijos; que de este modo se acabaria la raza de los beduinos, y los francos irian á conquistar y tomar posesion del pais. Pronto vimos el efecto de sus calumnias, sin conocer la causa; los doncellas huian cuando nos acercábamos; las casadas nos decian denuestos; las viejas se propasaban hasta el punto de amenazarnos: entre aquellos pueblos ignorantes y crédulos, donde las mugeres tienen sumo crédito, el peligro era inminente para nosotros.

Al cabo descubrimos los amaños de Absi, y se los declaramos al Drayhy, que quiso darle muerte inmediatamente, y no poco trabajo nos costó obtener que solo se le echaria de la tribu, con lo que no logramos mas que estender á otro punto su encono contra nosotros. Una aldea, llamada Mohadan, tributaria en otro tiempo de Mehanna, habia llegado á serlo el Drayhy desde sus últimas victorias, y habiendo este enviado á pedir á dicho pueblo mil piastras que le debia, los vecinos, á instigacion de Absi, maltrataron al mensajero del emir, quien tomó venganza de aquel desafuero arrebatiéndole sus ganados. Persuadió Absi á los je-

fes del pueblo que fuesen con él á Damasco á declarar al Capidji Bashi que dos espías francos se habian apoderado de la confianza del Drayhy, le hacian cometer todo linage de injusticias y procuraban apartar á los beduinos de su alianza con los osmanlis. Esta delacion fué llevada á oidos de Soliman Bajá, que envió un *chokredar* al Drayhy con una carta amenazadora que acababa por mandarle que entregase los dos infieles á aquel enviado, quien los llevaria maniatados á Damasco, donde serian ajusticiados para escamiento.

Furioso el Drayhy de la insolencia de aquella carta, dijo al ministro musulman:

—“Por el que creó el cielo y la tierra, que si no estuviérais bajo mi tienda os cortaria la cabeza y la ataria á la cola de mi caballo, que llevaria la respuesta al visir. En cuanto á los dos extranjeros que están conmigo, no los entregaré sino con la vida: si los quiere, que venga á quitármelos por fuerza de armas.”

Llamé entonces aparte al Drayhy y le rogué que se calmara y me dejase arreglar aquel asunto.

Yo sabia que el señor Lascaris tenia relaciones de amistad con Soliman-Bajá, y que una carta suya produciria un efecto á que no se esperaba el Drayhy. El señor Lascaris, mientras estuvo con la expedicion francesa en Egipto, se casó con una georgiana, llevada por las mugeres de Murat Bey,

que resultó ser sobrina de Soliman-Bajá: con el tiempo tuvo ocasion de ir á Acre, su muger se hizo reconocer por parienta del bajá y este la colmó de atenciones y de regalos, igualmente que á su marido.

Escribió, pues, el señor Lascarisá Soliman Bajá, esplicóle que los supuestos espías eran él y su dragoman Fatalla Sayeghir; que cuanto le habian dicho contra el Drayhy era falso, y que era, por el contrario, muy del interés de la Puerta tenerle por amigo y favorecer su preponderancia sobre los demas beduinos. El *chokredar*, que temblaba por su vida, se dió prisa á llevar esta carta á Damasco, y volvió dos días despues con una respuesta de las mas amables para el Jeque Ibrahim, y una segunda carta para el Drayhy, cuyo contenido era el siguiente: despues de muchos cumplimientos al emir, añade:

“Hemos recibido una carta de nuestro querido
 “ amigo el gran Jeque Ibrahim que destruye las
 “ calumnias de vuestros enemigos y da los mejores
 “ testimonios de vos. Vuestra sagacidad nos
 “ es notoria; en lo sucesivo, os autorizamos á man-
 “ dar en el decierto á vuestro arbitrio. No reci-
 “ biréis de nuestra parte mas que proceder de
 “ amigo; os recomendamos nuestros muy amados
 “ jeque Ibrahim y Abdalla. Su contento acrecen-
 “ tará nuestra amistad hácia vos, &c.”

El Drayhy y los otros gefes se admiraron mucho del gran crédito del jeque Ibrahim sobre el bajá y este incidente llevó al extremo su consideracion hácia nosotros.

Ya he dicho que al Drayhy le llamaban por sobrenombre el esterminador de los turcos: pregunté el origen de esta calificacion y he aquí lo que me contó el jeque Abdalla. Un día, habiendo robado el drayhy una caravana que iba de Damasco á Bagdad, el bajá sumamente irritado, pero no atreviéndose á vengarse abiertamente, disimuló segun la costumbre de los turcos, y le instó con lisongeras promesas, á ir á Bagdad. El Drayhy, franco y leal, no sospechando ninguna traicion, fué á ver al bajá con su ordinario séquito de diez hombres, é inmediatamente le cogieron, le ataron, le sepultaron en un calabozo y le amenazaron con cortarle la cabeza si no daba por su rescate, mil bolsas (un millon de piastras), cinco mil carneros, veinte yeguas de raza kaillan y veinte dromedarios. Dejó el Drayhy sus hijos en rehenes, fué á buscar aquel enorme rescate, y apenas le hubo pagado, no pensó mas que en la venganza. Reunió entonces el bajá sus tropas y salió con un ejército de 30,000 hombres y alguna artillería contra el Drayhy que, apoyado por algunas tribus aliadas, sostuvo la batalla por espacio de tres días seguidos, pero viendo este que no alcanzaba ninguna ventaja decisiva, se

retiró de noche en silencio, flanqueó el ejército del bajá, y colocándose entre él y Bagdad, le atacó de improviso por muchos puntos á la vez. Sorprendido de noche por el lado donde se hallaba sin defensa, apoderóse el terror del campo enemigo; desbandóse el ejército osmanli y el Drayhy hizo en él gran carnicería, apoderándose además de un inmenso botin; el bajá sólo se escapó á duras penas y se encerró en Bagdad. Tal espanto inspiró esta proeza á los habitantes que, aun despues de la paz, su nombre siguió siendo un objeto de temor para ellos. Otros muchos triunfos del Drayhy me contó Abdalla, y acabó diciéndome que le gustaba mucho la grandeza y las dificultades y queria someterlo todo á su dominio.

Estas eran cabalmente las cualidades que Jeque Ibrahim queria hallar en él, por lo cual se afanzó mas y mas en su proyecto de hacerle dueño de todas las otras tribus; pero los Wahabi eran para él terribles adversarios que, pocos dias despues, cayeron sobre la tribu de Would Alí y se extendieron por el desierto para obligar a todos los beduinios a pagarles un diezmo. Atemorizadas por la proximidad de aquellos formidables guerreros, varias tribus iban a someterse, cuando Jeque Ibrahim persuadió al Drayhy que su honor estaba empeñado en salir a campaña y declararse protector de los oprimidos. Alentadas por su ejemplo, todas las

tribus, excepto las de El Hasené y de Beni-Sakrer, hicieron alianza con él para resistir a los Wahabi. Salió el Drayhy con un ejército de cinco mil ginetes y de dos mil *mardouffs*, y en diez dias no recibimos noticias suyas, con lo que estaba el campamento en suma inquietud, y aun empezaban a manifestarse síntomas de gran descontento contra nosotros, los instigadores de aquella peligrosa expedicion: probablemente hubiéramos pagado con la vida nuestra temeridad si hubiera durado mas tiempo la incertidumbre. El oncenno dia a las doce, llegó un ginete a rienda suelta, tremolando su faja blanca en la punta de su lanza y gritando:—"Dios nos ha dado la victoria."

Jeque Ibrahim hizo magníficos regalos al portador de aquella feliz nueva, que venia a sacar a la tribu de una angustia mortal, y a nosotros de un gran peligro; todas las mugeres imitaron su ejemplo, cada cual segun sus facultades, y luego se entregaron á bulliciosos regocijos. Clamores y danzas al rededor de las hogueras encendidas por do quiera; matanzas de reves y preparativos de festines para recibir á los guerreros, ponian al campamento en insólita agitacion, y todo aquel movimiento ejecutado por mugeres, ofrecia el aspecto mas original que puede imaginarse. Al anocheecer, todos salieron al encuentro del ejército victorioso, cuya polvareda se veia alzarse á lo lejos.